

## *La historia argentina y los archivos españoles*

OSCAR LUIS ENSINCK

*Universidad de Rosario. Argentina*

Bien se ha dicho que, como toda obra de creación, la historia parte de una materia prima que el historiador trabaja con sus propias herramientas. Esa materia prima suele llamarse «fuentes» (Manuel Tuñón de Lara, *Por qué la Historia*, Barcelona, 1984).

Mientras la prensa es una fuente importante para los dos últimos siglos, y la fotografía y filmografía para los últimos cien o ciento veinte años, las plásticas, los restos monumentales, las piedras, los pergaminos escritos, etcétera, son fuentes dominantes para otras épocas más remotas. El «documento», en su sentido más amplio, la transmisión por lenguaje escrito, es la base de la historia. Hoy en día llamamos documento a la comunicación escrita para dejar constancia de un hecho.

El documento es una fuente privilegiada y puede ser político, económico o jurídico. Puede ser público o privado.

Hoy ya nadie duda del valor de los documentos como fuentes de la historia. No se puede hacer historia sin documentos. «Quien almacena hechos es siempre útil peón que allega materiales para el edificio de la Historia, pero no es un historiador. Más no lo es tampoco quien construye deliciosas teorías sobre cimientos poco sólidos, sin afirmarlos en los hechos. Las fuentes históricas son las canteras de donde extraer sillares para elevar el edificio de la Historia. Su multiplicación en estos días y su pulido y talla mediante los avances de la crítica externa e interna de las mismas contribuye cada día un poco más a asegurar el conocimiento científico del pa-

sado y a facilitar la misión de los cultivadores de la ciencia de los «porqués» (*Historia y libertad*, Claudio Sánchez Albornoz, Madrid, 1974).

Por suerte, para quienes nos dedicamos a la ciencia de los «porqués», hay en la República Argentina y en el extranjero grandes e importantes centros que conservan miles de documentos. En esos centros, en esos archivos, reposan, como señalé, miles de documentos, en los que el historiador podrá encontrar los datos necesarios para reconstruir el pasado.

Si bien en mi país el Archivo General de la Nación posee una abundante documentación sobre la historia patria, lo mismo que en los numerosos archivos existentes en las provincias, hay archivos extranjeros, como los de España, donde reposan también miles de documentos sobre nuestro pasado histórico anterior a 1810. Toda documentación oficial de la época hispana era redactada con una o dos copias. Una quedaba en el lugar de origen, otra —por lo general— era enviada a la cabecera territorial y otra a España. Los documentos que quedaron en América, no siempre fueron archivados y guardados, razón por la cual tenemos hoy profundas lagunas documentales sobre ciertos temas. En cambio, los documentos que se enviaban a España eran archivados con cuidado y pasaron luego a formar parte de grandes centros de documentación, donde hoy es posible estudiarlos.

El *Archivo General de Indias* (Sevilla). En él se conservan la mayor parte de las fuentes históricas de Iberoamérica y Filipinas. En este archivo, que ya cumplió doscientos años, hay cientos de legajos sobre la historia nacional y regional argentina. Transcribo el encabezamiento de algunos legajos para dar mayor idea de su contenido: «Cuentas de la Caja de Buenos Aires, 1658-1778»; «Real Hacienda de Buenos Aires, 1707-1768»; «Papeles de la Audiencia de Buenos Aires, 1661-1781»; «Real Caja de la ciudad de Santa Fe, provincia del Río de la Plata, Cuenta de su administración, año de 1776»; «Cartas y expedientes de los Oficiales Reales de las Cajas de Buenos Aires, vistos en el Consejo, años de 1674 a 1699»; «Razón de los ramos de la Real Hacienda en el Virreinato de Buenos Aires, 1790», etc., etc.

Con material de este Archivo, documentos de algunos de los legajos mencionados, he preparado varios trabajos —ya publicados— sobre la Historia Argentina y de la provincia de San Fe en particular.

En fin, el valor del contenido del *Archivo General de Indias* de Sevilla, es de indudable importancia para el mayor conocimiento del pasado americano. En este Archivo, tanto el personal, como su directora, Rosario Parra Cala, brindan al investigador la mayor colaboración posible para cumplir con agrado la tarea propuesta.

Otro archivo al que quiero referirme es el de la Real Academia de la Historia (Madrid). En este archivo hay una colección que es sumamente importante para América: «Colección Mata Linares».

Don Benito de la Mata Linares y Vázquez Dávila fue un funcionario español que ocupó diversos cargos en América. En Buenos Aires fue regente de la Audiencia desde 1787. Para 1803 regresa a España. Este funcionario «reunió y archivó con increíble minuciosidad más de 10.000 documentos de todo orden, referentes a las más variadas materias: aduanas, aranceles, eclesiásticos, patronato real, derechos reales, cabildos, comisos, poblamientos, ganadería, mita, ordenanzas municipales, etc.». Sobre la historia de América (*Catálogo de la Colección Mata Linares*, Real Academia de la Historia, tomo I, Madrid, 1970).

Es sorprendente la abundante documentación que hay sobre mi país en esta colección. Yo la he trabajado bastante y he obtenido valiosos datos para artículos y libros sobre temas varios: soberanía argentina en las islas Malvinas por herencia española; historia económica de la provincia de Santa Fe; propios y arbitrios del Cabildo de Buenos Aires, y actualmente trabajo con material de esa procedencia. En el diario *La Capital* (decano de la prensa argentina) de la ciudad de Rosario, he publicado hace poco tiempo —16-III-86— un artículo: «Los derechos españoles a las islas Malvinas. Herencia», con material de este Archivo.

El de la Real Academia de la Historia de Madrid es un valioso archivo donde se trabaja muy a gusto, atendido con esmero por el personal, y donde el secretario perpetuo de la institución, don Dalmiro de la Válgoma y Díaz Varela, nos soluciona cualquier problema con su permanente amabilidad y deferencia hacia los «rioplatenses».

El otro archivo es el del *Museo Naval de Madrid*. Contiene material documental muy valioso sobre los viajes y descubrimientos en la costa patagónica. Tierra del Fuego, Malvinas, ríos de la Plata, Paraná y Uruguay, de Alejandro Malaspina, Tadeo Haënke, Antonio de Viedma y otros numerosos viajeros, científicos y estudiosos enviados por la Corona española en el siglo XVIII.

Estos «diarios» y «descripciones» son de un valor histórico incalculable, con estudios sobre latitudes, longitudes, accidentes geográficos, flora, fauna, habitantes, costumbres, valor estratégico (geopolítico, diríamos hoy) de las regiones, etc. Ejemplo: «... ni la nación Británica, ni otra alguna tiene en Puerto Egmont, ni en ninguno de los de las islas Falklan establecimiento alguno...» (1787, Ms. 237). En este importante fondo documental en el que actualmente estoy trabajando con una plaza de investigador del Caicyt, dirigido por el capitán de Navío don Ricardo Cerezo Martínez, que diariamente re-

corre las salas y con suma cordialidad inquiriere, ¿cómo va el trabajo?, y secundado por un eficiente equipo de investigación, se le facilita al visitante la búsqueda, ya que completísimos índices nos permiten con precisión los temas buscados. El personal de este archivo está siempre listo para brindar su valiosa información o solucionar problemas al investigador, que en cada repostorio que visita tiene ante sí miles y miles de documentos que ver y estudiar. El trato humano, especialmente para el extranjero, significa mucho y lo hacen sentir «como en su casa».

En el complejo cultural Parque España, a levantarse en la ciudad de Rosario, cuya piedra fundamental puso Su Majestad el Rey don Juan Carlos y doña Sofía en 1985, se tiene prevista la instalación de un archivo con material microfilmado en centros de documentación como los señalados. Se hará primero en la Argentina un relevamiento de lo existente, para determinar con precisión los legajos a microfilmarse, con ayudas económicas españolas. En realidad será el archivo del Parque España de la ciudad de Rosario —Argentina— uno de los repositorios documentales más importantes de América, contribuyendo de esta manera el Gobierno español y como homenaje al V Centenario del descubrimiento de América, al mejor conocimiento de la historia argentina de los siglos XVI al XIX.